



HENRY
CLIVE
(

MUY MODERNA, por Henry Clive.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV

GUAYAQUIL (ECUADOR), 4 DE MAYO DE 1935

Nº 205



Foto YOUNIS MURAD.

MARIA CABANILLA PAREJA

Su elegante y atrayente silueta, que hace evocar el encanto de las damas de Versailles; la luz de sus lindos ojos y la dulce sonrisa de su boca, que iluminan el ambiente y ponen en fiesta los corazones; y esa gracia tan femenina, ese hechizo que emana de su belleza en flor, proclamándola están como la más bonita princesa de una corte de ensueño en un reino de ilusión.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

NUEVO EXPLOSIVO A PRUEBA DE PELIGRO. MAS PODEROSO QUE LA "TNT", DESCUBIERTO POR LA DU PONT.

NUEVA YORK. — Se anuncia que la compañía Du Pont acaba de descubrir un nuevo explosivo de nitroamonio, veinte por ciento más poderoso que la TNT, con la ventaja de que no hace explosión sino con cápsulas de dinamita. En los experimentos se le disparó con rifles, se le arrojó fuego, se le puso en contacto con hierros calientes y se le golpeó con martillos, sin que hiciera explosión. Otra ventaja que tiene, es la de que no causa dolores de cabeza a quienes lo manejan, como ocurre con la dinamita. Tiene apariencia blanca, parecido como a la sal y más o menos del mismo peso. No se congela y produce resultados tanto bajo el agua como al aire libre.

Los descubridores le han dado el nombre de "Nitramon", debido a sus componentes. El secreto de su resistencia a hacer explosión, está en el oxígeno y en el componente especial de carbón que contiene. Es difícil hacerlo estallar, pero una vez que se consigue inflamarlo por medio de una cápsula de dinamita, el carbón y el oxígeno se combinan para producir una rapidez inusitada.



Los hombres de ciencia continúan consagrados por entero al perfeccionamiento de mortíferas máquinas de guerra, compitiendo en dar a sus respectivos países el máximo poderío bélico. Es aquí uno de los monstruos mecánicos concebidos por la ingeniería moderna, para sembrar a su paso la destrucción y la muerte. Se trata de un tractor blindado, de fabricación italiana, el que se asegura posee en su interior un terrible mecanismo mediante el cual puede ser manejado a distancia por ondas de radio; y que, por otra parte, no permite que nadie se le acerque sin riesgo de perecer. En la foto aparece el tanque en circunstancias en que un oficial del Estado Mayor de Italia explica el funcionamiento a cadetes de la Escuela Militar de Roma.

EL MISTERIOSO COMPASERO DE SIRIO

MONTEVIDEO. Abril de 1935. — Ahora que la Tierra, con sus conmociones económicas y sus amenazas político-militares, no quiere dejarnos disfrutar de la tranquilidad de su superficie, conviene levantar la vista al cielo, siquiera sea para dar una tregua a la tensión de los nervios y buscar en el eterno equilibrio de los astros, la lección de grandeza que necesitan los hombres para dominar la exagerada concepción de sus fuerzas.

Mirar, por ejemplo hacia el Sol, el aparente gigante del firmamento y penetrar en su esencia para comprender, al final, la pequeñez efectiva de su imponente máquina, es una forma de llegar a la realidad que con frecuencia se desvirtúa con la comparación de lo que deseamos. Cuando el observador llega, en estos tantos de viajes siderales, a sentir que es pequeño el mundo que vivimos, ya ha dado, sin duda, el más grande paso hacia la conquista de la verdadera filosofía. En estas noches limpiadas de Abril, mirando hacia el norte, se destaca con luz desigualada, la estrella Sirio. Por su intensidad luminosa, los egipcios le habían atribuido el cargo de regulador de su calendario y los griegos le llamaron Seir, es decir, "brillar".

Su historia acompaña a toda la historia de la Astronomía, porque, de seguro, que no ha existido astrónomo grande ni pequeño que no haya pasado largas horas en su contemplación. Estaban reservados a los tiempos modernos, las grandes sorpresas de sus numerosos misterios. Bessel, no podía conformarse con una especie de valvén de su posición media y su eterna e inexplicable marcha, unas veces rápida y otras lenta, en demanda del trayecto marcado por su órbita. Otro astrónomo, Peters, en 1851, basado en estas perturbaciones, le sometió al cálculo y llegó a la conclusión de que había otra estrella, que no se veía pero que la acompañaba. Poderosa penetración la de la inteligencia humana.

A modo de Le Verrier, que descubrió a Neptuno por el cálculo matemático pero sin dignarse a mirarlo, Peters descubrió al compañero de Sirio, pero sin verlo... La estrella estaba allí, sin duda, porque le decían los números, pero el ojo humano no podía llegar

hasta ella. Al fin, viene el año 1862 y Clark, un fabricante de telescopios, la descubre por primera vez. Se estaba en presencia de uno de los hechos más sorprendentes del mundo estelar. No porque el acompañante de Sirio sea un gran Sol; el Sol guardián, es apenas una estrella de una 9a. magnitud. Los pequeños instrumentos del tiempo de Clark, la veían dificultosamente. "Ahora, los grandes telescopios la ven con facilidad, pero paulatinamente para dejar paso a las dudas infinitas de la ciencia.

El compañero de Sirio, tiene, según Eddington, 4/5 de la masa de nuestro Sol, pero su luz abunda 360 veces menos. El famoso astrónomo inglés nos dice que si por la naturaleza y el calor de la luz se reconoce que la superficie del compañero de Sirio está mucho más encendida que la del Sol, en cambio, su radio, es 19 veces menor que el de este.

Notables contrastes de las apariencias.

Es más grande la Tierra, pero más chica que Urano. Si quisiéramos colocar su masa, algo menor que la del Sol, dentro de una Tierra, entonces se obtendría una densidad de 60.000 veces mayor que la del agua... Y llegando hasta este grado de las comparaciones, Eddington exclama, vivificando la materia del astro:

"Una tonelada de mi substancia, sería una pequeña pepita que podría colocar en una caja de fósforos".

¿Es materia comprimida? Nada podemos decir de su profundo misterio. Su densidad parece grande (puesto que trastorna a Sirio en su marcha regular) y su pequeñez indiscutible. ¿Cómo ir más allá de lo que podemos observar y medir? La ciencia está hecha de esperanzas...

Pobre del hombre de ciencia que no la tuviera.

Con ella ha de seguir la experimentación, el sondeo de lo desconocido. Un paso más, acaso, y la verdad resplandecerá, grande, indiscutida. Entre tanto, la mayoría de los hombres sigue imperturbable bajo la marcha del mun-

do sideral. Estrellas o planetas, materia dispersa comprimida, todo es lo mismo. Miramos la noche oscura del firmamento, apenas de soslayo, y seguimos convencidos de la eternidad de las cosas. Optimismo... ¿Por qué no meditemos más sobre la verdad del cielo

Elzezar Santiago GIUFFRÀ.

SEGUN ELWOOD, HABRA UNA GUERRA DE JUPITER Y SATURNO EN 1964

Un emulo del fantástico Wells y del imaginativo Juno Verne, el escritor británico George Elwood, considerando los gigantes progresos que se realizan día a día en el campo de la ciencia, afirma que el año 1964 será rico en hechos maravillosos y en prodigiosos conquistados. Está convencido de que dentro de treinta años habrá encontrado su solución el problema de las comunicaciones interplanetarias. Según dicho autor, para esa fecha los transportes de un punto al otro del globo habrá alcanzado un progreso sorprendente. Se utilizarán vehículos semejantes a los actuales, pero basados en principios totalmente diferentes. Es decir que los hombres podrán viajar sin utilizar los combustibles conocidos hasta ahora. Elwood afirma que el combustible de 1964 será el radio, que habrá puesto en evidencia nuevas posibilidades. La famosa "ciudad flotante" de Julio Verne, en 1964 no estará situada en el mar sino en el espacio. Los aeroplanos costarán entonces lo que vale ahora una bicicleta. George Elwood — en el plano ya de la más libre fantasía — asegura que en ese año tendremos conocimiento de una guerra, de proporciones impensadas, no entre los pueblos de la Tierra, sino entre los habitantes de dos planetas: Júpiter y Saturno. Esta guerra fantástica entre dos mundos siderales, será tan terrible por los medios empleados — gases sintéticos y rayos aniquilantes — que uno de los dos planetas desaparecerá del Universo.

ACTUALIDADES... DE AQUÍ Y DE ALLÁ

NUEVA YORK— (CIS). — La Teoría de Einstein en dos palabras: "La energía es igual a la masa multiplicada por el cuadrado de la velocidad de la luz". Psche... hay algo más simple?

Otra cosa. Se dice que, en lo general, las mujeres alcanzan mayor edad que los hombres... pero no las mujeres sedudas. Un cálculo estadístico acerca de la longevidad de 2.600 hombres notables, puso de manifiesto que estos alcanzaron un término medio de 67 años de edad; en cambio, un estudio similar sobre la longevidad de 600 mujeres demuestra que éstas sólo llegaron a un promedio de sesenta años de vida...

Cómputos muy recientes nos dicen que el diámetro del universo conocido sigue actualmente ensanchándose en la proporción de 48.000 millas por segundo... Caray! Y esto no le causará dolores?

En los Estados Unidos el comercio de perros y gatos asciende notablemente durante el invierno. Por qué será? Estos modernos! Ya lo han adjudicado un nombre a la acción de toda muerte apacible; se llama "eutanasia". Nombre de mujer.

Ordinariamente se cree que, contando hasta dos por cada milla, desde el momento del relámpago hasta escuchar el ruido del trueno, se calcula la distancia entre el observador y la descarga, pero no es así. Si el sonido viaja a 1.080 pies por segundo y una milla tiene 5.280 pies, habrá que contar cinco segundos. La velocidad de la luz, de 186.000 millas por segundo, hace que uno vea instantáneamente la luz del relámpago.

Que un clima frío no es factor en la causa de las pulmonías, se prueba por el hecho de que, en las heladas provincias canadienses de Saskatchewan, British Columbia y Alberta, el número de muertos por pulmonía es menor que en cualquier parte de Estados Unidos.



POR JOSE M. BRAÑA

—¡La una ya y el coronel no llega!... Sin duda se ha demorado en alguna parte con los amigos que le acompañan.

—¡Ah! ¿Pero es que viene con amigos?

—Sí; cuatro o cinco. Militares también. Gente muy alegre, pero muy terrible cuando no se les distrae.

—¿Y usted no les teme, señora?

—Claro que sí. Por mi gusto no los recibiría; pero el coronel se pondría hecho una furia... ¡y como el coronel no es tacaño!...

—Además, usted lo quiere.

—Sí, ¿a qué negarlo? Le quiero. Su carácter brusco y sus modales nada corteses me agradan. El coronel es un hombre de verdad y no una caricatura de nombre... Pero, ¡a ver!... ¡Calla! ¡Me parece que han llamado! Seguramente ya están aquí.

—¡Iré a ver.

—Espera. Es posible que me haya equivocado. Si son ellos en efecto, ya volverán a llamar. Acaso haya sido en el departamento de al lado.

Guardaron unos momentos de silencio. De haber volado una mosca se habría oído el ruido de sus alas. Por fin, convencida de que había sido una simple ilusión, Aurelia declaró:

—No ha sido aquí. Pero ya no pueden tardar.

—Se me ocurre una cosa, señora, para no seguir esperando inútilmente. ¿Por qué no había a su casa por teléfono?

—Sabes que tienes razón, Genoveva? No había caído en ello. Fíde con el 5384, Avenida.

—En seguida, señora.

Fue la doncella a la mesita de luz donde estaba el teléfono y, sentándose en el borde de la cama, tomó el aparato, y acercándose a la boca pidió el número que su ama le había indicado. No tardaron mucho en darle la comunicación. Cuando estuvo establecida, Aurelia corrió al teléfono.

—Con la casa del coronel Vergara?... Habla Aurelia... Sí, yo, la señorita Romagosa... ¿Ha salido ya el coronel?... ¡Ah!... ¿Hace ya mucho rato? No, no ha llegado todavía. ¡Ah!... ¿Trae ocho amigos! ¿Y champán? ¿Y dulces? ¿Tiene usted razón! No me acordaba de que hoy se cumplen dos años de nuestras relaciones... Bueno, muchas gracias y buenas noches...

Colgó el tubo y volvió a su sillón, frente al espejo del tocador. Genoveva preguntó, continuando su cometido:

—¿Era el asistente del coronel quien la atendió, señora?

—En efecto.

—Por la voz me pareció que sería él. Anda medio loquito por mí, pero yo no le hago caso... ¿Y dice que el señor coronel va a venir con tantos amigos? ¿Y que va a celebrar aquí una pequeña fiesta? ¡Pues de veras que no lo esperaba!

—Ni yo tampoco.

El reloj vecino dió la una y media. Después las dos. Ni Aurelia ni Genoveva cesaron un momen-

to de comentar la extraña tardanza de los esperados, atribuyéndola a que andarían por ahí buscando cosas agradables con que obsequiarla. Durante ese tiempo Aurelia, ya peinada, volvió a alborotarse el cabello con sus dedos afilados, alegando no estar peinada a su gusto. Y Genoveva, paciente, emprendía una y otra vez la tarea de dar gusto a su señora.

Llegaron las tres y luego las cuatro. Ni el coronel Vergara ni sus amigos dieron señales de vida. Muchas veces durante la noche les pareció a las dos mujeres oír pasos en la escalera, y carcajadas, y aún sonar el timbre de la puerta; pero todo ello no pasó de ser simples ilusiones de sus oídos en acecho.

Al dar las seis, cuando ya los dos mujeres se sentían rendidas de cansancio, sueño y frío, se oyeron en la puerta unos golpes precipitados. Ama y doncella se azaron de sus asientos sooresaltadas y corrieron a la puerta a ver quién era el que llamaba. Era la mujer del portero, a medio vestir, con el semblante transfigurado por el terror.

—¿No se han enterado ustedes, señoritas?—dijo con voz temblorosa.—¡Ha ocurrido un suceso horripilante! Hace poco, al salir al patio a lavarse, mi marido tropezó con el cadáver de un hombre. ¡Tiene la cabeza destrozada. Se avisó a la comisaría y el comisario lo ha reconocido como a un terrible ladrón. Según las suposiciones de los policías, el ladrón, a querer huir por una de las ventanas de este piso o del de más arriba, debió perder pie y caer, desmenuándose...—Y sin decir más echó a correr escaleras arriba a dar la noticia a los otros vecinos de la casa.

La bella actriz y su doncella se miraron.

—De buenas nos hemos salvado, señora!—dijo ésta.—Y gracias a usted, que estuvo magnífica inventando la visita de un coronel y unos amigos imaginarios.

—¡Ah! ¿Pero tú me entendiste?

—¡Ya lo creo, señora! Yo también, al abrir usted la puerta, oí un ruido sospechoso. El ladrón nos hubiera agredido, seguramente, pero le tuvo miedo al coronel. ¡Es usted una admirable actriz aún fuera del escenario, señora!

—Y tú también, Genoveva, porque has estado impagable.

José M. BRAÑA.

FOTOGRAFIA SANTOS

GENERAL ELIZALDE No. 110.

(altos del Banco Central del Ecuador.)

TELEFONO: Centro 2404

SEMANA GRAFICA

Invita a todos los literatos de la República a colaborar en sus páginas.

De manera especial solicita el envío de narraciones de sensacional interés, acompañadas de las respectivas fotografías.

LA DIRECCION.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO CRITO DE LA MODA

TUL NEGRO



El uso del organdi para vestidos de noche puede verse en esta ilustración. El vestido que aparece en el centro es de organdi negro, con una falda de volantes cortados al frente. Estos le dan una silueta de amplitud y el vestido está todo bordado en blanco.

El vestido a la izquierda se distingue por uso de borlas al lado derecho de la falda desde la cintura al ruedo. Como el vestido es de crepé azul pálido y las borlas son de seda púrpura y verde, el contraste en el color es encantador.

A la derecha aparece un vestido de tafetán rosa pálido, con grandes puntos negros para el contraste. La falda y la capa sobre los hombros son en volantes grandes.

Por IRENE VAIL
Especial para
SEMANA GRAFICA

NUEVA YORK, N. Y. — Si alguna de mis bellas lectoras, al pensar en el tul, lo hacen sola y únicamente en términos de rizados y fruncidos volantes, para los vestidos de uso de noche, de seguro está completamente equivocada.

Es el traje de tul y el conjunto de este mismo material, lo que no sólo la entusiasmará, sino que la decidirá a procurarse algunos si en realidad desea usted estar verdaderamente elegante durante los meses cálidos de estación. No pierda tiempo, pues, en prepararse para tales clases de ajuares. Obtenga para su ropero un conjunto de tul oscuro, "tailleur" o vestido, o uno de encaje; si prefiere usted un estilo de lisas superficies.

El color del Refajo

En realidad son absolutamente elegantes y no tan confidenciales como suenan. El refajo, sobre el cual estos transparentes vestidos son usados, debe ser del mismo color lo cual enseguida desvanece el peligro de la idea y se encarga de todo lo que pudiera ser indiscreción reveladora de encantos íntimos.

Todo el mundo conoce la importancia y el puesto envidiable que

ha logrado conquistar el organdi, pero tal vez muchas damas elegantes no se dan cuenta aún de que el organdi está siendo usado para chaqués de verano. No quiere ello decir que tal prenda ofrezca mucho en forma de abrigo, sin embargo, son encantadores estos chaqués como algo superpuesto sobre el vestido de noche, no importa cuál sea la naturaleza del mismo.

La Sorpresa

¿Es acaso más sorprendente el uso del organdi para chaqués o capas que el uso del tul para trajes "tailleurs"? Y aseguro a mis amables lectoras, que hay abundancia de "tailleurs" de tul, siendo los más elegantes en los colores castaño, azul marino o brillante y en negro. Ya se ha dicho

NOVEDADES DE PARIS

Los nuevos conjuntos que nos presentan los grandes costureros en sus recientes colecciones, se componen, por lo general, de dos piezas, es decir, el traje enterizo con su jumper, y de tres piezas, que son falda, chaqueta y blusa.

Las lindas blusitas cortas, apoyadas al cinturón de las faldas por medio de una angosta banda pespunteada de la misma tela que se anuda a un costado, o bien que prende por medio de alguna hebillita o de un clip, se realizan

que esta clase de vestidos es la delicia de las jóvenes que por necesidad, se ven obligadas a estar encerradas en la oficina durante todo el verano.

Pero no sólo el tul acapara la popularidad del vestido en la moda. También son muy favorecidas las telas estampadas y se nota una definitiva inclinación hacia los colores al pastel para las modas veraniegas, colores brillantes. Una de dos, los tejidos ofrecen fondos claros con figuras estampadas que hacen contraste, franjas o diseños, o cuando el vestido es en dos piezas, el efecto oscuro y claro se lleva a cabo ya sea por la falda o el abrigo. Si se trata de un "tailleur" en algún matiz serio, entonces se usa una blusa de color vivo y muy brillante.

de hilo y algodón, de finísimas telas de lino, en velo de algodón o de hilo, o bien en tul de hilo, siendo estas últimas, las más nuevas. Deben formar invariablemente sobre el conjunto del traje una oposición viva en alguno de los tonos siguientes: rojo pimiento, coral, tostado, color tango, amarillo "mimosa", azul fuerte, verde prado, etc.

Poco complicadas en su corte, estas blusitas ostentan casi todas escotes redondos y altos, ovala-

En la parte superior del grabado se ve un vestido de chaqué sofisticado en tul negro. Gardemias de pliqué blanco adornan el contorno del cuello. El modelo de abajo es también de tul negro y puede incluir las siguientes combinaciones para el cuello: Tul castaño con flores rosa pálido; negro con azul, y azul marino con blanco.

dos o cuadrados, al rás del cuello, y sus mangas son invariablemente cortas y ligeramente aglobadas.

Una de las sorpresas de la moda será indudablemente, el cambio de fórmula para los trajes de tarde. Habrá ahora que dividirlos en dos categorías: el traje, el conjunto práctico, combinados de manera de poder acercarse al traje de todo andar que conviene para las salidas en la ciudad, a los almuerzos y té en los restaurantes sin mayor aparato. Luego ese otro que se designa con el nuevo término de "fins de journée".

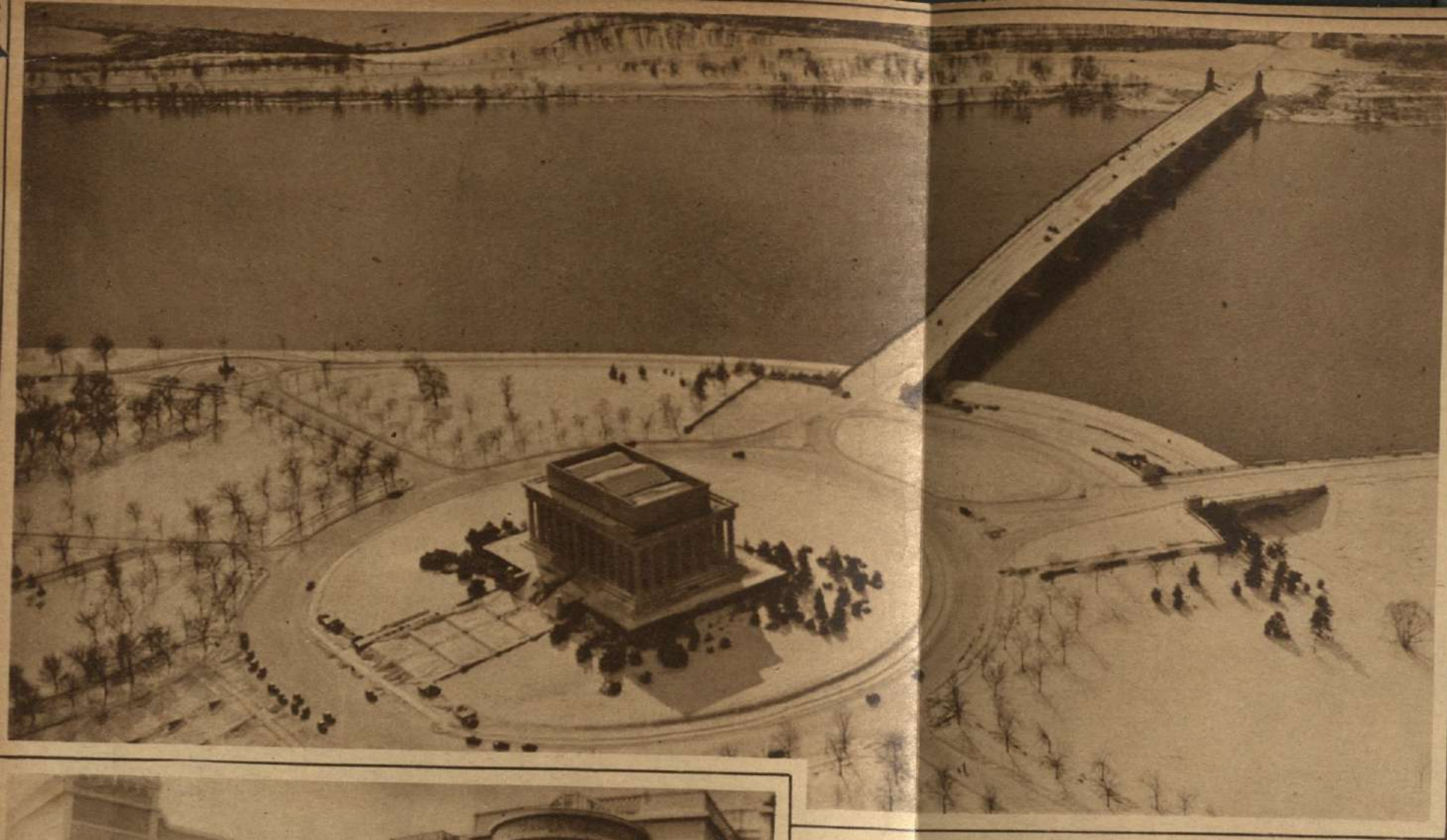
Esos conjuntos denominados "fins de journée", serán algo como el justo medio entre el elegante traje de tarde y el de noche. Muchos de ellos serán el negro con delicados talles de colores claros, a menudo en rosa, o animados de reflejos de lamé de platina con apariencia de claro de luna.

En este capítulo, es en el que mayormente podremos dedicarnos a las múltiples transformaciones que tan cómodas son y tan caras se nos han hecho. Sus diversos juegos de tónica, ayudarán en grande para obtener efectos siempre renovados, y creo que todas saludamos con alegría el regreso de aquellas prendas tan elegantes, prácticas y sentadoras.

A menudo se confeccionarán en tul y en encajes metalizados, de un efecto sorprendentemente elegante y seductor.



LOS ESPONSALES, por F. Defregger.
En medio de la alegría general, los novios anuncian sus esposales que dan motivo a una animada fiesta. Esta costumbre inmemorial del Tirolo sirvió al artista Defregger para un estudio atractivo donde el juego de fisonomías es en extremo interesante.



WASHINGTON BAJO LA NIEVE.—El monumento de Lincoln, en la capital de Estados Unidos. Al fondo, el nuevo puente conmemorativo de Arlington que une a la capital con el estado de Virginia.



MANAGUA, Nicaragua.—Palacio presidencial sobre la Loma de Tiscapa. (Foto. A. Diaz.)

JEAN HARLOW, la célebre rubia platino de la Metro Goldwyn, revisa el texto de su última novela aprovechando un momento de descanso.



MARGARET SULLAVAN, cuya creación en THE GOOD FAIRY ha causado sensación. (Universal.)



UN GRUPO DE ARTISTAS DE VAUDEVILLE entrenándose en Florida. Lanzada por los robustos brazos de dos jóvenes, Sylvia Manon vuela doce metros en la forma que muestra la fotografía.



Traje de noche de raso negro, con la parte del cuello hecha de crespón transparente, muy apropiado para concurrir con él a comidas de ceremonia.



Vestido de fiesta confeccionado en tafeta negra, sobre cuyo fondo mate se destacan las grandes ruedas brillantes. El drapeado es muy elegante.



Este traje es muy adecuado para lucirse en reuniones íntimas y también en las de más ceremonia. Está hecho de terciopelo negro y sus líneas son elegantísimas. La nota culminante la da el gran lazo del cuello. Puede usarse, según el caso, con una chaquetita corta o sin ella y en ambos casos el conjunto es muy atractivo.



Este vestido de muselina de seda acentúa la nota femenina; contrastando con la blanca tela adornada con numerosas ondas, el cinturón obscuro es muy agradecido.



KAREN MORLEY, la artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, luce en esta fotografía un original y elegante vestido para las tan de moda "reuniones de coctel".

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

EN TODAS PARTES SI...



—Tráigame un plato de habas.
—Aquí no hay de eso.
—Cómo! No dicen que en todas partes se cuecen habas?

EN EL JUZGADO



—Uno que se desmaya, pálido, se pone blanco ¿verdad?
—Según; no siempre.
—¿Ha visto usted alguien que se haya desmayado sin palidecer?
—Sí, señor.
—¿Cuándo?
—Hace un año, poco más o menos.
—¿Dónde?
—En esta misma ciudad.
—¿Fíjese usted en lo que dice! Está declarando bajo juramento.
—¿Quién era la persona desmayada?
—Una negra.

RESULTADO

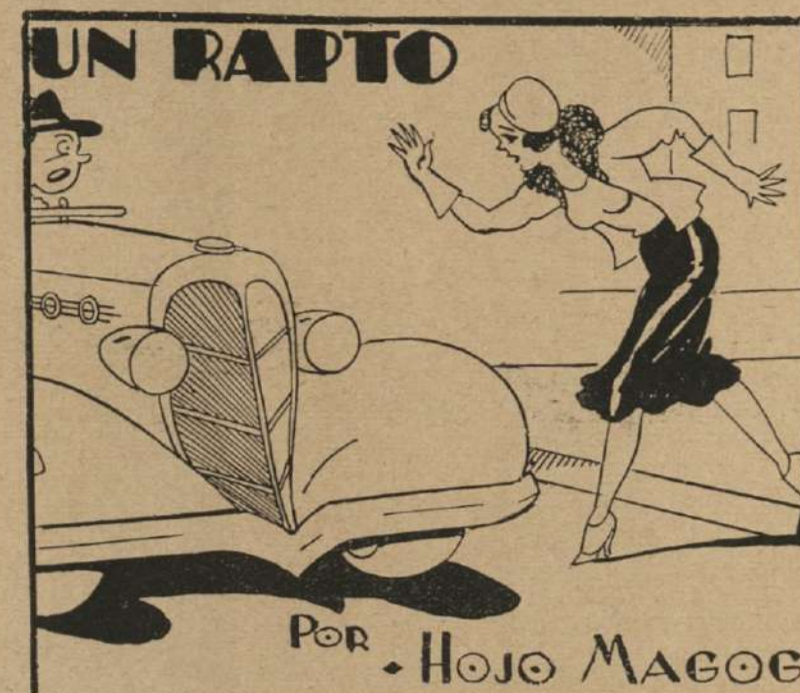


—Figúrese que el miserable me amenazó con darme dos bofetadas.
—¿Y cómo acabo la cosa?
—Pues nada; dándomelas.

ENTRE NOBLES



—He vendido, en treinta mil pesetas, mi casa solariega, y voy a poner un almacén de comestibles.
—Hombre, si volvieran al mundo sus antepasados echarían a correr!
—Hacia el almacén, ¿no?



Por HOJO MAGOG

—No! ¡Ni un centavo más! — declaró con autoridad el señor Cloche, expeliendo hacia el techo una bocanada de humo perfumado. — ¡No! ¡Ni un centavo más para tu toilette! Ya has excedido todos los límites, querida. Y en estos tiempos de crisis no puedo concederte un suplemento para gastos superfluos. ¡Debes conformarte con poco!
—Y tú te conformas con poco? ¿Te privas de algo? — explotó la señora Marta de Cloche.
—Yo trabajo y gano dinero; pero no para que tú lo derroches repuso el marido, con una calma irritante.
—¡Muy bien! ¡En adelante ire desnuda, y así ahorraremos!
El señor Cloche no se dignó contestar a la amenaza. Marta fue a sentarse al otro extremo de la pieza, pensando: "Esta de la pagará! Si; me la pagará!"; Lo cual sólo significaba que la señora Marta de Cloche estaba dispuesta a obtener que su marido, a las buenas o a las malas, le concediese el crédito reclamado.
Para disimular su contrariedad y fingirse serena, la hermosa señora se enfrascó en la lectura de un periódico. De pronto tuvo una idea de las más extravagantes. Allí, en el periódico, se hablaba de raptos, asaltos, estafas... "¿Por qué no — se dijo Marta, acariciando la súbita idea — ¿Por qué no? ¿Es él quien me obliga!"
—¿No ha regresado la señora? — preguntó el señor Cloche, lanzando una mirada inquisitiva al reloj que señalaba la hora de la cena. — ¡Es muy extraño! No importa. Sirva... ¡Tanto peor para ella!
Pero, al mismo tiempo que la sopa, Cloche recibió un despacho traído por un niño:
Me han raptado. Fijan el precio de mi rescate en cincuenta mil francos. Gira telegráficamente esa suma a mi nombre, contra el banco de Marsella. Mi vida corre peligro. Tu desdichada esposa.—Marta.
El señor Cloche leyó tres veces el billete. Su rostro pasó por los dos colores del arco iris. Por último, tomando una resolución, llamó a la criada:
—¡Pronto! ¡Tráigame papel y tinta! ¡Y prepárese para ir al telégrafo!

una compañera de viaje. Frenó.
—¿Señor! — insistió Marta, acercándose a la portezuela del coche.— ¡Permítame subir a su automóvil! ¡Me haría usted un gran favor! Estoy desesperada y...
Sin guardar respuesta, abrió la portezuela y se instaló junto al joven Buiron que la miraba entre extrañado y regocijado. La esposa de Cloche no quería, en vista de cuatro tentativas anteriores que terminaron en un fracaso, sufrir una nueva decepción.
—Gracias, señor — declamó, oprimiendo el brazo del joven.— Fonga en marcha el coche y hunda el acelerador. Vamos a Marsella.
—¿A Marsella? Perdón, señora; pero yo no pensaba dirigirme a Marsella.—Y, examinando mejor el rostro de Marta, cuya belleza era obra casi exclusiva de maquillaje, agregó:—Puedo conducir hasta la estación próxima, nada más. Me esperan unos amigos, y...
—Le he dicho, joven— interrumpió Marta impulsiva— que aguardaba de usted un inmenso sacrificio. ¡Es necesario que usted me rapte y me conduzca a Marsella...
—¡Imposible!
—No diga eso. ¡Es necesario que me lleve a Marsella! Si usted se niega... ¡ah, no sé de qué sería capaz para obligarlo, señor! Así es que... ¡rápido!
El joven Buiron pensó que tenía que vérselas con una mujer loca, y no ocultó sus temores:
—Como usted guste, señora. Pero le advierto que ya no me queda gasolina suficiente para...
—Cargará gasolina en el primer surtidor. Eso es lo de menos. Al término de nuestro viaje le indemnizaré espléndidamente. Pero mientras tanto, ahórrmonos discusiones. Soy yo quien lo rapto, ¿comprende usted?
Y el joven Buiron, aterrado, descubrió entonces en la diestra de la desconocida un pequeño revólver amenazante. Resignado, hundió el acelerador.

Buiron detuvo su coche frente al Banco de Marsella.
—¡Sígame — le ordenó Marta.— ¡Va a ver usted cómo se le arranca dinero a un marido avaro! ¡Y que la lección le sea provechosa para el futuro, si es que también usted es un marido avaro!
Buiron la siguió hasta una ventanilla del Banco. Y vio que Marta recibía de manos de un empleado un telegrama que abrió nerviosamente.
Pero el telegrama no era el esperado giro, sino la cinica decla-

NUEVOS RICOS



La esposa: — Es el colmo, querido, Gritáste que salga al escenario el autor, siendo el drama de Shakespeare.
El esposo: — Bueno; y cómo iba a saber que ese señor estaba ausente!

DESCONOCIDO



—¿Qué haces aquí y quién eres, niño?
—¡Soy, yo papá! Me acaban de peliar y de bañar...

EN LA PREVENCIÓN



El juez: —Elija usted entre dos días de cárcel o treinta sures.
El acusado: —Elijo los treinta sures.

ración de un esposo insensible:
Ruego comuniquen a los handidos lo siguiente: Quédense con mi mujer y no aspiren al precio del rescate. Méchelas gracias por haberme desahogado de ella. Les hubiera pagado para que la raptasen.—Cloche.

Marta, dilatados los ojos, crispadas las manos, rugió:
—¡Vamos a mi casa joven! ¡Fronto! ¡Quiero que mi marido lo indemnice por los gastos de gasolina y la pérdida de tiempo! ¡Si se niega, entáblele pleito. ¡Y exija cien mil francos! ¡Remos a medias!... ¡Yo lo he raptado a usted! ¡Usted tiene derecho a la indemnización!

H. J. MAGOG.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.



PODER DE NAPOLEON

Para dar una idea de la omnipotencia de Napoleón, Metternich, solía referir el siguiente episodio. "En una ocasión el Emperador había invitado a almorzar a Murat, al rey Jerónimo y al rey Luis; cuando y hermanos suyos, a quienes, como es sabido, había regalado tres reinos: el de Nápoles, el de Westfalia y el de Holanda. Poco después de los "hors d'oeuvre", el pescador tardaba en llegar a la mesa. Napoleón, perdida la paciencia, se volvió a Murat: —Rey de Nápoles, ve a preguntarle qué es lo que hacen. Y el rey de Nápoles con gran diligencia salió del comedor. Pero tardaba en volver y Napoleón, cada vez más impaciente, ordenó a Jerónimo: —Rey de Westfalia, anda y dime que hacen Murat y mis cocineros. También el rey de Westfalia obedeció con presteza, pero tampoco volvía. El Emperador, rojo de cólera, golpeando la mesa con el puño, gritó a Luis: —Rey de Holanda, tus dos colegas se burlan de mí. Pero la llegada de los dos soberanos, acompañados de los sirvientes que llevaban las fuentes de pescado, tranquilizó al omnipotente Emperador.

INDICADOR ELOCUENTE

La circulación de automóviles se intensifica en tal forma en todos los países que ya no bastan las señales comunes para que haya orden en el tránsito. Sobre todo el encuentro de dos vehículos en la noche puede ser causa de incidentes o desgracias. Un ingeniero francés, preocupado de facilitar la maniobra del automovilista que desea pasar a un coche que marcha en la misma dirección, ha ideado el medio siguiente: Si el conductor del automóvil que precede quiere advertir al que va detrás que ha comprendido que le piden paso, no tiene más que oprimir un botón. Instantáneamente la luz que surge de una especie de linterna colocada sobre la chapa posterior del vehículo irradia sobre el suelo la palabra "Doblez" (pasado). Con el mismo sistema podrán ser proyectadas otras palabras que ilustren a los automovilistas sobre las diversas incidencias de la marcha de los coches vecinos.

MAQUINA DE ESCRIBIR QUE TIENE 3096 TECLAS

En el Japón se utiliza desde hace poco una máquina de escribir que tiene 3096 teclas. No ha sido construida con fines excepcionales, sino, sencillamente, para escribir en japonés la correspondencia y los documentos comerciales de uso corriente. Para trabajos científicos, no serviría, por cuanto se necesitaría una máquina de diez mil signos. Tampoco puede emplearse en las tareas periodísticas que requieren por lo menos 5.000 signos. Por este motivo no existen aún linotipos en el Japón.

NO PODIA SER UN PRECEDENTE

En una reunión que acababan de celebrar en París los empresarios y los autores de obras para el cinematógrafo, uno de los primeros citó el caso de un novelista chino que ha cedido la propiedad de una obra importante, mediante una simple cena íntima. Mauricio Dekobra, que se hallaba presente, repuso: —La anécdota está llena de gracia, pero no puede llegar a ser un precedente entre nosotros porque da la casualidad de que aquí no hay nadie que quiera pasar por hijo del Celeste Imperio.

EPIGRAMA

Es modelo de paz y de armonía el matrimonio Pérez-Tololoche, porque ella no está en casa en todo el día y él no duerme en su cama ni una noche.

AUTOMOVIL ENTERRADO

Entre los primeros técnicos que trataron de construir un automóvil con motor de explosión a nafta, figura el francés Pierre Ravel, quien obtuvo en el año 1868 una patente por el invento de un coche que, en realidad, era poco menos que inservible. Mientras trataba de perfeccionar su invento, en un taller situado en los suburbios de París, estalló la guerra franco-prusiana. Sin que Ravel tuviera tiempo de sacar su coche del sitio en que se encontraba empezaron las obras de fortificación de la capital, en el curso de las cuales fue enterrado el automóvil al construirse un baluarte. Después de la firma del tratado de paz, el inventor dirigió repetidas veces a las autoridades militares solicitudes en el sentido de que se le permitiera desenterrar su coche, pero no obtuvo nunca el permiso correspondiente, de modo que ese modelo primitivo se encuentra aún bajo una espesa capa de tierra.

CALEFACCION Y AGUA CORRIENTE EN LOS VIÑEDOS DE RENANIA

Los vinos del Rin y del Mosela son el producto de un paciente y difícil cultivo. El cultivo de la vid en las zonas septentrionales de Europa es todavía posible, gracias a cuidadosos atentisimos y ello explica que tanto en el Rin como en el Mosela se encuentran con relativa frecuencia viñedos dotados de calefacción, con el objeto de evitar que, como solía ocurrir antes con frecuencia, las heladas del mes de mayo aniquilen en flor la cosecha.

Pero no contento con esto un cosechero de Bernkastel, en el Mosela, ha dotado a sus viñas de una instalación de agua corriente con sus correspondientes cañerías y grifos. Este propietario ha descubierto al parecer que el agua, aún cuando innecesaria para la irrigación, es un agente destructor de ciertos parásitos.

DESCUBRIOSE UN TEMPLO CONSTRUIDO POR EL REY SARGON

Las civilizaciones antiguas nos libran todos los días sus secretos sepultados bajo el polvo en el transcurso de los siglos. La arqueología es una ciencia victoriosa. A los muchos descubrimientos efectuados hasta hoy se agrega ahora el hallazgo realizado por el doctor Henry Frankfort, director del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago. En una memoria elevada a la institución da cuenta del descubrimiento de un vasto templo y de esculturas magníficas en el mismo sitio que ocupaba el palacio erigido en Khorsabad 700 años a. de C. por el rey Sargón, de Asiria.

El templo mide 126 metros de largo por 75 de ancho; estaba dedicado a Nabu, dios de los historiadores y escritores. Un excelente viaducto de piedra lo unía con el palacio de Sargón. El altar central donde había sido ubicada la estatua del dios, ha sido exhumado.

BODAS DE PLATA, DE ORO Y OTRAS BODAS

A título de curiosidad damos la lista de las distintas denominaciones que tienen los aniversarios de la boda:

Bodas de papel, primer año; bodas de madera, quinto año; de cristal, décimoquinto año; de porcelana, vigésimo año; de plata, trigésimo quinto año; de marfil, trigésimo año; de lana, cuadrágésimo año; de seda, cinco años después de la de lana; de oro a los cincuenta años de casados y de diamante a los setenta y cinco años.



La célebre belleza parisina Arlette Simón Staviski, viuda del formidable estafador Serrio Staviski, ha sido procesada, con otras 18 personas, por su participación en los fraudes de su esposo, haciendo triunfar a la justicia sobre el poder de las influencias.

LA EDAD DE LAS MUJERES

Un observador perspicaz y bastante psicólogo de reglas para señalar la edad de la mujer según el modo de conducirse en la mesa, ha descubierto las siguientes, pero, claro está que espontáneamente. Si empieza a quiere empezar por los postres, es una niña.

Si pica de los entremeses y prefiere la ensalada, anda alrededor de los veinte años.

Si le agradan las pechugas de pollo y los alones de perdiz, treinta años.

RECORD AUDITIVO

Los científicos alemanes, estudiando la trayectoria de las ondas sonoras han podido escuchar el ruido de explosiones de dinamita a dos mil millas de distancia.

PARA TI

(PASILLO)

Letra de Jorge Barrera Pino

Música de José V. Blacio.

Yo te he visto, te he visto en mis sueños con tus labios divinos risueños y tus ojos de ideal ilusión acercarte, acercarte a mi pecho y dejar palpitar y deshecho a este tuyo infeliz corazón.

Yo te he visto pasar cuan brioso del filo de las azadas, chispas de energías y perseverancia! A fines del primer verano éramos libres. No dependíamos de nadie, e izamos la gran bandera empapada en sudor del bienestar logrado.

Yo te admiro de verte tan bella y consuela creer que una estrella te ilumina de ignotas regiones y a quien no he de tener el consuelo de entonarle mis tristes canciones.

Sólo pienso yo en tí pero pienso que eres gélida nube de incienso a mi anhelo por siempre prohibida y pasas y pasas y al verte siento un frío como el frío de la muerte y una vaga ilusión por la vida.

Mas no importa si así es mi destino cruzar misterioso el camino y al final cuando triste sucumba en un solo rincón del osario ha de haber para tí un relicario de tristeza y de amor en mi tumbón.

LOS TRABAJADORES HAMBRIENTOS

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por Horacio QUIROGA.

Esta situación —dijo el hombre hambriento enseñando sus costillas— proviene de mis grandes riquezas. Tal cual. No es paradoja. Ni antes ni después. En el instante mismo, con lo que me sobra para vivir —¿entienden ustedes bien?— podría arrancar de la tumba al millón y medio de individuos suicidados por hambre en el último lustro. Con lo que me sobra para vivir, a mí. Y me muero de hambre.

Miramos con mayor atención a quien hablaba. Hallábase, en efecto, en estado atroz de flacura. Por debajo de la camiseta nos enseñaba sus costillas, mientras nos observaba con desvario. Un gran fuego de exasperación lucía en sus ojos de hambriento, y las palabras lanzábanse precipitadamente de su boca.

Nos llegaba, no sabemos de donde, acaso del fondo del bosque, donde él y algunos compañeros habían ido a trabajar la tierra. Durante largo tiempo nada habíamos sabido de ellos; suplantamos los prosperos. Y he aquí que se hallaba de nuevo ante nosotros, él solo, sin más ropa que un pantalón y una camiseta que azaba con mano temblante.

—Tal cual— prosiguió tras una larga pausa, con la que parecía habernos ofrecido tiempo suficiente para juzgar hasta las heces su situación.

Con lo que me sobra para vivir, he dicho, yo y mis compañeros podríamos hacer la felicidad de otros tantos miserables. ¡Comer, comer! ¿Entienden? Allí están lejos, vigiándose unos a otros desde lo alto de sus riquezas, mientras se mueren de inanición, y cada cual sentado sobre pirámides de arroz que se pudren con la humedad, y abrazados a cachos de bananas que se deshacen entre sus dedos.

Bien. Esto no significa nada: avaricia, roña y todo lo demás. ¡Pero es que tampoco es esto! ¡Es vanidad, envidia y rencor lo que les invade comer! No tienen ojos sino para atisbar las crecientes necesidades del vecino, y ¡enriquecidos por la suficiencia y los celos se están muriendo de hambre en el seno de la superproducción!

Tal cual. Eramos diez, y nos instalamos en plena selva a machetear, rozar, tumar, barbar— toda la escuela del trabajo montes— con un coraje y una capacidad para bastarnos a nosotros mismos, tal como no se volvería a hallar en diez individuos que se internaron un día en el bosque a eso, tal cual.

¡Y coraje, amigos! ¡Brotaban del filo de las azadas, chispas de energías y perseverancia!

A fines del primer verano éramos libres. No dependíamos de nadie, e izamos la gran bandera empapada en sudor del bienestar logrado.

En aquel fondo de selva representábamos la especie humana. Nuestras hachas particulares eran en verdad una sola gran hacha que manejaban veinte brazos de hombres. Por eso éramos hermanos; ¡porque al batir de aquella hacha diez pechos, resonaba un con el mismo justo, tremendo y triunfal estertor!

Pero no juntos. Cada cual arrancaba a la tierra los frutos de su parcela que era de cada cual, y con el producto de todas, formábamos el gran bienestar solidario.

Yo obtenía arroz, y sólo arroz, ¿entienden bien?, porque mi tierra era ingrata a cualquier otro cultivo. Y he aquí que el otro obtenía sólo maíz. Y el otro sólo bananas. Y aquel, legumbres. Y el de más allá, mandarinas. Tal es la condición de esas tierras irregulares. ¿Por qué pretender a dura costa de la tierra propia



lo que el vecino logra fácilmente de la suya? Trocámoslos los productos, claro está. Mi arroz alimentaba a los demás, y los bananas del otro nos nutrían a todos. El excedente de cada cultivo particular iba, pues, a llenar las necesidades del que carecía de aquél.

¡Soles protectores! Cada cual luchaba ardentemente por su cosecha, propia suya, pero que era de todos, puesto que intercambiábamos sus productos.

¿Celos? ¡Oh, no! ¡Bendita era la lluvia que empapaba al igual las diez parcelas! ¡Y si orgullo de vivir contentos, de apretar tras la primera cerca que se cruce, la nana de un igual!

Un día cayó, como un rayo, la suficiencia sobre la tierra húmeda. Quisimos enriquecernos aisladamente.

¿Ven ustedes la situación, verdad? Solo, aislado cada cual en su rincón fertilísimo para un solo cultivo, pero ingrato para los demás, cada uno de nosotros valía apenas un moribundo. Exactamente la décima parte de un hombre en salud.

Ante el nuevo dogma, alguien clamó entonces: —¡Pero es una locura! ¡Nos empobreceremos hasta la miseria si procedemos así!

—¿Cómo miseria?— le respondió. ¡Miseria sobre el que habla! Antes bien, nadaremos en la opulencia. Cada cual debe bastarse a sí mismo, sin deber nada a nadie. Esta es la ley.

Mas objetaron otros: —¡Hambriento, mil veces hambriento se tornará el hombre que pretenda especular con las necesidades del vecino! ¿Qué locura es esa, compañeros, que ha caído sobre el planeta? ¿Dónde puede hallarse el origen de esta aberración pandémica de pretender bastarse a sí mismo, cuando no se posee ni sol, ni agua, ni tierra, ni fuerzas suficientes para producirlo todo? El trabajo se torna ruin cuando su tremendo rendimiento sólo se emplea en inflar la vanidad. ¡Alerta, compañeros!

Mas, respondían otros: —¡Engaño y cobardía predica la voz que habla! El destino del trabajo es la riqueza, y ésta no se logra sin liberarse de la labor del vecino. Bastarse a sí propio. Tal es la ley.

—Sí, la ley de la miseria, ¡oh

hermanos de antaño! ¡Y la miseria envidiosa y emponzoñada, que es la peor de todas!

Tal dijo en vano. Porque todos nos convertimos al nuevo dogma, y yo el primero de todos me di a plantar y almacenar arroz, ¡más arroz! Y el otro hizo lo mismo con su maíz, y aquél con sus bananas. Y arrastrando por el suelo la gran bandera del trabajo solidario, izamos en cada parcela la del éxito personal.

¡Qué éxito, señores! Pirámides de naranjas, bananas, legumbres, choclos y demás, alzábanse ahora cosmesuradamente, puesto que la clave de dicho éxito radicaba precisamente en ello. ¿Comprenden ustedes bien? Vender caros nuestros productos y comprar baratos los del vecino.

¿Están? ¡Aprecian hasta el fondo la diabólica martingala? ¡Dios por uno. ¡Esto es comerciar, triunfar, amigos!

Bien. Cuando los primeros frios fortificaron el apetito y el mercado se abrió, el pasmó, también como un rayo, cayó de pleno sobre nuestras cabezas: La sublime martingala que cada cual creía un hallazgo suyo, había infectado también el corazón de todos. Cada cual la alimentaba como sacramento fuego de lucro que iba a enriquecernos a costa de la necesidad del vecino.

Por esto, cuando el mercado se abrió, ninguna sed honesta, ningún apetito honrado pudo ser satisficcho.

—¡Precisas bananas, no es cierto? Nada más fácil. Te cambio cada uno por cinco mandarinas. Es bien claro.

—Pero tú mismo, ¿no necesitas acaso mandarinas para tu nutrición. Te es bien fácil adquirirlas. Dame cinco bananas por esta mandarina, y es tuya.

—Señores! Todos, todos caímos de boca en la sima abierta. ¡El más nimio postulado, el más elemental criterio de la sensatez para ver la burda trampa, nos fueron negados! Todos creímos a pies juntillas, que al trocar un banana por cinco naranjas, el damnificado iba a devolvernos generosidad por ratería. Fuimos tan solememente tontos que, tardé ya, comprendimos que el arma tenía dos filos. Y allá están, sentados como dioses en descomposición sobre pirámides de alimentos exclusivos que no alcanzan a nu-

trirlos, verdosos de envidia, con los ojos hambrientos pues: sobre las pirámides vecinas que se van hundiendo a la par de todas, carcomidas por la suficiencia y la especulación.

Tal cual. ¡Nos morimos, nos asfixiamos de hambre sobre la riqueza! ¿Qué hacer?

Con un ademán de desvario, el hombre calló. Mirámoslo en silencio, como a un dios, en efecto, que hubiera surgido quién sabe de qué religión de opulencia descompuesta y miserable desnutrición.

De nuestro grupo, entonces, alguien dejó caer unas palabras.

—Quemen ustedes las pirámides —dijo— con ellas el mismo que las creó y las carcome. Recomendemos luego su vida anterior. El hombre hambriento abrió cuan grandes eran sus ojos, tembló por un largo instante de la cabeza a los pies y súbitamente se lanzó al bosque, enarbolando un gajo a modo de tea.

No sabemos si siguió el consejo, ni si las estériles y vergonzosas pirámides fueron arrasadas junto con su gusano creador. Dada la distancia que nos separa de aquéllas, la humareda, si existe, no ha llegado todavía hasta nosotros.

Pero esperamos que algún día, Horacio QUIROGA.

POR QUE SE AMA LA VIDA?

¡Morir!... Ese es el fin que hemos de tener...

Morir joven o viejo, pobre o rico, de esta o aquella enfermedad, ¿qué importa?

Lo que se deja encima de la tierra y lo cubre a uno es lo que hace revolverse contra ella en las últimas crispaciones de la carne.

Se ama la vida por lo que en la vida uno rodea, por los pedazos de la vida ajena que se van adhiriendo a la nuestra, durante el viaje...

Por ellos es terrible la muerte, por ellos nos asimos desesperadamente a la vida antes de abandonarla...

Recordo a este propósito algo que me contaron cierto día, que visitaba un presidio.

En uno de los patios, sentado en el suelo y recostado indolentemente sobre la pared había un presidiario viejo. Setenta años tenía y llevaba en la cárcel cuarenta.

Cuanto dejó fuera del presidio al entrar en él ya no existía: ni madre, ni hermanos, ni amigos, ni novia...

Al lado afuera de los muros, no había mundo para él, porque no había afectos que le perteneciesen. Dentro del presidio estaba su patria, y dentro de él había educado unas palomas que atendían a su voz y se posaban sobre sus hombros y le acariciaban con sus picos y le abanicaban con sus alas en las calurosas siestas del verano. Toda su familia eran aquellas aves... ¡Y con ellas vivía tan a gusto!

Un día cumplió la condena. Era libre.

Cuando le dieron la noticia, manifestándole que tenía que dejar el presidio, se quedó atontado.

—¿De alegría? ¿De pena?... ¿Salir? ¿Y a dónde iba él? ¿Quién le esperaba? ¿Dejar su casa, su mundo, sus palomas?... ¡Todo!... ¡Vaya, que no se iba! ¡Sería cosa de morir!

Y no se fué... Al primer compañero que se puso por delante, le metió un cuarto de hierro en el brazo, y le sentenciaron y siguió en el presidio.

Por lo que el hombre decía: —¿Cómo dejo mis palomas?

—¡Cómo dejo mis palomas? —Joao DICENTA.



EL VERDUGO

POR J. KESSEL

El estudiante Givanin habitaba con su madre en una casa aislada. Una tarde, cuando la ciudad se envolvía en el sudario de un crepúsculo nevado, los soldados de la G.P.U. (Institución policial soviética), vinieron a buscarle; al detenerse el camión ante la puerta, Givanin estaba solo, ocupado en poner la mesa para la comida.

Aunque no hubiese cometido ningún hecho punible, el estudiante no se asombró en absoluto de la visita, habituado como estaba a la idea de que la libertad y la vida de un hombre son cosas fugitivas. Empero, por una necesidad de método y por tranquilidad de espíritu solicitó ver la orden de arresto. Los policías consultaron en mostrársela pero se negaron resueltamente a permitirle que dejase dos renglones a su madre, avisándole de su detención.

—¡Las instrucciones recibidas me prohíben tolerar el menor contacto con el exterior!— le dijo el comisario, a quien los ojos inexpresivos y el lacio bigote daban el aspecto de un empujón inofensivo, pero que palpaba tan nerviosamente la culata de su revólver, que Givanin no insistió.

Contempló su gabán, que perdía de la pared, y pensó: —Será mejor que no me lo lleve. Así, mi madre, vendiéndolo, podrá vivir algunos días.

Subió, pues, al pesado camión, vestido solamente con una gruesa túnica rusa, verde con rayas blancas, que llevaba siempre; y con la resignación de los fatalistas, partió para la prisión.

Cuando Sofía Ivanovna Givanin volvió a la casa vacía, se detuvo, presa de angustiado estupo, ante la mesa desnuda. Sin embargo, no le quiso comprender. Se dijo a sí misma que su hijo debía de haber sido llamado súbitamente a casa de algún amigo, de algún pariente; y, a pesar de la prohibición general de salir de noche, corrió en su busca a casa de todas las familias conocidas.

Regresó extenuada, la boca temblorosa, pero resuelta a esperar todavía. Sólo a la mañana siguiente se enteró, por unos vecinos, que un camión de la G.P.U. se había detenido frente a su casa y que, en el livido anochecer, varios soldados uniformados de cuero habían descendido y entrado allí. Entonces, Sofía Ivanovna se encerró en su vivienda y permaneció todo el día sola, alelada, siguiendo, a través de la ventana helada, el juego de los copos de nieve, que se sucedían como un vuelo interminable de blancos moscones.

terioso cuyos sótanos ocultaban tantos sufrimientos, tantas angustias, y del que, de madrugada, partían furgones cargados de cadáveres y cubiertos con una lona embebida en sangre.

Sin embargo, era necesario vivir. Una mañana, al darse cuenta de que todas sus provisiones se habían agotado, Sofía Ivanovna tomó maquinalmente algunas ropas y se dirigió al mercado para venderlas.

Llegó allí temprano. Los mercados no habían instalado sus puestos de compraventa. Pero, poseída por el deseo de terminar cuanto antes su diligencia para volver ante el siniestro edificio que la atraía como una obsesión. Sofía Ivanovna no quiso esperar a los compradores. Se acercó a un mujik perezosamente extendido sobre su trineo y le ofreció sus ropas a precio tan irrisorio, que el campesino, después de haber pagado, se persignó supersticiosamente.



TRISTE

En tus ojos domina la tristeza como domina el huracán las olas; tus palabras son tristes barcarolas y cánticos de amor y de pureza.

Cuando en tus labios la sonrisa empieza a dibujarse, ríngen las corolas de encendidas y enfermas amapolas que se deshojan si el simún las besa.

Yo te adoro, mujer, porque eres triste como una vida sin amor ni anhelo, como la noche que de oscuro viste.

No concibo el amor sin negro velo; si un cielo melancólico no existe no subire jamás a ningún cielo!

Emilio SUAREZ MURILLO.

Sofía Ivanovna guardóse en una manga de su abrigo los pocos billetes que acaba de recibir y se dirigió hacia el lugar que diariamente frecuentaba. Pero, aún no había abandonado el mercado, cuando la detuvo un rumor creciente del gentío.

—¡El chino!... ¡El chino!... ¡Viene el chino!...

Hubírase dicho una voz de orden. De todos los ángulos del mercado acudieron sobre sus piernas entumecidas por la edad y el frío, y que mascullaban, al mismo tiempo palabra incompensables; jóvenes que acudían de prisa, jadeantes; mendigas cubiertas de harapos y absesos; nuevas burguesas cuyas pieles hablaban de su prosperidad. Pero todas tenían en la mirada una fijeza morbida y en los labios esa crispación que revela la angustia. Sintiendo, confusamente, por ellas un sufrimiento fraterno, Sofía Ivanovna siguió a la caravana ansiosa y escuchó sus breves frases.

—Hace dos días que él no viene al mercado a vender las ropas.

—Será porque él no ha tenido ejecuciones en estos días.

—O porque ha estado demasiado ocupado.

Sofía Ivanovna pidió una explicación a la vieja campesina a su lado.

—Es el verdugo, madrecita—le respondió la otra—. No habla ruso, pero se arregla igual para las ventas.

Las mujeres no tardaron en llegar hasta el hombre hacia quien se dirigían. Le rodearon en un círculo tembloroso, mudo.

Era un chino gigantesco, como se ven en las provincias del Norte. Llevaba un gorro de pieles que aplastaba su cara de pómulos brutales, de ojos cruces cuyo color parecía ser un extraño reflejo del capote kaki que vestía. Sus labios sucios se entreabrían para dejar filtrar un grito gutural dirigido a los compradores.

Sobre sus largos brazos, abiertos en cruz, ofrecía camisas, chaquetas, gabanes: toda una ropería extraña y maculada.

Y Sofía Ivanovna comprendió. Aquellas ropas eran los despojos de las víctimas, el botín que la G.P.U. regala como estímulo al verdugo, el botín recogido sobre los cuerpos aún tibios; y todas aquellas mujeres eran las madres, las novias, las esposas, las hermanas, las hijas, que venían a leer la suerte de sus desaparecidos en las ropas que el chino verdugo ofrecía en venta.

Una especie de espasmo terrible contrajo a Sofía Ivanovna. Sus ojos, nublados de espanto, no pudieron distinguir nada, en un principio; luego, de repente, fueron a posarse sobre una corta túnica verde, a rayas blancas, que el hombre balanceaba al extremo de uno de sus brazos.

Gimió sordamente y cayó de rodillas, en tanto que las otras mujeres se apartaban para dejar sitio al verdugo traperero que avanzaba con paso tranquilo, lanzando su grito monótono y llevando la muerte sobre sus brazos en cruz.

J. KESSEL.

NOTAS SOCIALES



En la elegante mansión del señor Comandante don Carlos Holmes, situada en el Boulevard Nueve de Octubre, se efectuó el almuerzo que este caballero y su señora esposa doña Magdalena de Holmes, ofrecieron al señor doctor Franklin Tello, Ministro de Educación Pública, y al doctor Gregorio Ormazábal, Subsecretario de Gobierno; al que asistieron, a más de los agasajados los señores Gobernador de la Provincia, doctor Federico Coello; Luis Antonio Medina, Intendente General de Policía; Coronel Benigno Andrade Flores, Jefe de la IV Zona Militar; doctor Fausto B. Rendón, Presidente del Consejo Cantonal; Vicente Suárez Salazar, Presidente Accidental del mismo; Luis Salazar Holmes y don Pompilio Ulloa Reyes, Director del diario "La Prensa".

EN QUITO

SEMANA GRAFICA—Guayaquil

En los salones de la Jefatura Política, se llevó a cabo el matrimonio del apreciable joven guarandino, señor Jaime A. Florez González, con la virtuosa señorita Fanny Macías Karolys, con la intervención del señor Jefe Político del cantón, don Camilo Domínguez y su secretario, J. E. Espinosa.

Actuaron como testigos de la ceremonia, por parte del novio, los señores Eduardo Flores González y Carlos Macías Karolys, y por parte de la novia, el señor Arturo González Pozo y la señorita Celeste Macías. La ceremonia eclesástica se llevó a cabo en la iglesia parroquial de San Sebastián, y la bendición el presbítero J. Ramón Calderón, actuando como padrinos, el señor Carlos Macías, representado por el señor Eduardo Flores G.; la señora Rosario González de Fibros, representada por la señora Antonieta de Macías, y el doctor Alberto Flores G., por el señor Arturo González Pozo.

Los novios partieron en viaje de bodas, a la ciudad de Riobamba.

Regresó de Ambato, a donde fuera a pasar el fin de semana en compañía de su familia, el señor doctor Luis Felipe Barbotó, Ministro de Gobierno y Policía.

Después de efectuar un viaje de recorrido por el litoral de la República, se encuentra de nuevo en esta capital el señor Ingeniero don Raymundo Enriquez, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos Mejicanos en el Ecuador.

Se verificó en la iglesia de El Belén, el matrimonio católico del Alferez señor Eliecer Sáenz S. con la señorita Maruja Chacón Acevedo.

La ceremonia civil tuvo lugar en la residencia de la novia. En el tren ordinario salieron para Ibarra.

En la revista "Alma Latina" se ha publicado un interesante foto de los concurrentes a la inauguración del restaurant limeño "La Cabaña". Entre los asistentes a esa fiesta social que ha sido realizada con la presencia de la familia del señor Presidente de la República, General Oscar Benavides, se destacan dos bellas señoritas: las señoritas María Luisa y Cecilia Báez Palacios, hijas del señor Luis A. Báez, perteneciente a la delegación diplomática de Venezuela en el Perú, y de nuestra distinguida compatriota, doña María Palacios de Báez.

La Federación de Cámaras de Comercio del Ecuador y la Cámara de Comercio de esta Capital, ofreció un agasajo a los Delegados al Congreso de Industriales por su brillante labor desarrollada en la ciudad de Ambato, señores doctor Arturo Cabrera M. y señor don Leopoldo N. Chávez, agasajo que consistió en un almuerzo en la casa de campo "Las Delicias" de esta ciudad.

Asistieron los señores Leopoldo N. Chávez (agasajado), doctor Arturo Cabrera M. (agasajado), Teófilo Vivar Cueva, Pedro Lafargue, Alberto Freile, Aurelio Andino, Rogelio Alvarado, doctor Manuel A. Calisto, doctor Gonzalo León, Jorge Viteri, Eduardo Barreuzeta, Teodoro Timpe, Gonzalo González, Juan Escobar Pallares.

A Guayaquil partieron el señor Ministro de Educación, doctor Franklin Tello, y el Subsecretario de Gobierno, doctor Gregorio Ormazábal.

El señor Ministro de Obras Públicas, don Jorge Montero Vela, salió para Ambato, con el objeto de inspeccionar los trabajos que

se efectúan en esa provincia, regresando a ésta entrada la noche.

Los niños del Asilo Antonio Gil, ofrecieron un festival en honor de la niña Anita Rosa Navarro M., hija del señor doctor Salvador Navarro Acevedo, Secretario de la Legación de Méjico, con motivo de celebrar su natalicio.

La Sociedad Pro Escuela "Hermano Miguel" de San Blas, de esta ciudad, con el fin de exteriorizar de alguna manera los sentimientos de respeto, aprecio y gratitud al Rvdo. Hermano Jorge Cano de las EE. CC., meritisimo director de la mencionada Escuela que dicha Sociedad patrocina, organizó un acto social de literatura y música en homenaje a tan virtuoso educacionista, con ocasión de su onomástico religioso.

Dicho acto social se efectuó ante numerosa concurrencia el día domingo, en el salón de actos del referido establecimiento.

Cordial recepción le fué hecha al Centro Deportivo guayaquileño "Panamá", el cual arribó a esta ciudad, procedente de la vecina República de Colombia, después de una prolongada gira deportiva, en la que ha conquistado algunos triunfos para sus colores.

Los elementos deportivos saludaron a los esforzados "Panamitos" y estrecharon su mano con cariño en su arribo a los patrios lares.

Partió a Riobamba y Guaranda el señor Director de Agricultura don Arnaldo Barona, en compañía de los Técnicos del Departamento, señores Ernesto Molodina, jefe de la compañía del Algodón; Manuel Chalons, jefe de la compañía del Trigo y Jorge Ubida, Piscicultor, con el objeto de dejar establecido en dichas capitales de provincia, un Comité Agrícola encargado de realizar en cada zona los propósitos

del Departamento y de los agricultores, por el desarrollo agropecuario nacional.

Partieron para Guayaquil, la señora Isabel M. Luque, esposa del doctor Alejandro Ponce Elizalde y sus hijos Fernando y señoritas María Teresa y María de Lourdes Ponce Luque.

El señor Alberto Sepúlveda Contreras, Secretario de la Legación de Chile y la señora Inés Almarza de Sepúlveda, ofrecieron una comida, en su lujosa residencia en honor del señor Rodrigo Arrarte y la señora Billy Granda de Arrarte, con motivo de su viaje a la Argentina. Asistieron entre otras personas, el Excelentísimo señor Federico Agacino Battres Ministro Plenipotenciario de Chile, señor Osvaldo Alvarez y señora, señor Juan Elizalde y señora, señor Ricardo Arrarte y señora y señor José Luis Arrarte.

El personal de Profesores del Normal de señoritas ofreció, en uno de los hoteles de la ciudad, un almuerzo íntimo a sus compañeros de labores, señora Blanca de Patiño y señorita Raquel Alarcón, con motivo del matrimonio de la primera y del natalicio de la segunda.

Durante el agasajo, los concurrentes disfrutaron de la más franca y alegre camaradería.

Al matrimonio del señor Carlos Mancheno Lz. y señora Elvira de Mancheno, le ha nacido un niño que se llamará Juan Alberto.

Circula el parte siguiente: Gonzalo S. Bonilla y Blanca Cortés F. tienen el honor de participar a usted su matrimonio.

Ha contraído matrimonio el señor José R. Morillo con la señorita Odette Montserrat Batlle.

Corresponsal.

NOTAS SOCIALES



A bordo del avión SANTA ROSA, que arribó a nuestro puerto, vino procedente de Lima el Excmo. señor Yosihatsu Murakami, Ministro Plenipotenciario del Japón ante los gobiernos del Ecuador y Perú. A recibir al distinguido viajero se trasladaron al campo de aviación "Simón Bolívar", el delegado de la Gobernación, señor Leopoldo Cabanilla; el señor Cónsul del Japón en Guayaquil, doctor Pedro Miller Gutiérrez, el mayor Pedro Pablo Traversari, jefe del campo de aviación, y el alférez de navío, señor José Miguel Zea.

EN GUAYAQUIL

Arribó a nuestro puerto, con procedencia de la capital de la República, el señor Ministro de Educación Pública, doctor don Franklin Tello, quien vino acompañado por el señor subsecretario de Gobierno, doctor Gregorio Ormaza. A recibir y dar la bienvenida a los doctores Tello y Ormaza, se trasladaron a la estación de Eloy Alfaro las principales autoridades de la provincia, los funcionarios de educación pública y numerosos amigos de los distinguidos viajeros.

Durante su permanencia en Guayaquil han sido objeto de las más finas atenciones.

De Huígra regresó el Director de SEMANA GRAFICA y Gerente de EL TELEGRAFO, señor don J. Santiago Castillo, en unión de su esposa e hijos, después de haber pasado en aquella localidad los días cálidos de la estación invernal.

Con la familia Castillo-Barredo vinieron también la señora Roxana Hidalgo de Barredo y su hijo señor Jaime Barredo Hidalgo.

De lo más concurrido por conocidos elementos de nuestro ambiente social y de las colectividades americana e inglesa, se vió el local del Country Club de Guayaquil, con motivo de los interesantes partidos de golf que se realizaron en los terrenos del mencionado centro social deportivo.

En dicho centro se sirvió el acostumbrado té dominical, improvisándose un animado baile que se prolongó por algunas horas, en medio del mayor entusiasmo.

En los salones del Club Metropolitano, un grupo de miembros del Concejo Cantonal, para el bienio de 1935-1936, ofreció una champañada en honor del Dr. Franklin Tello, Ministro de Educación Pública de la Nación, como demostración de simpatías.

El acto, al que fueron especialmente invitadas las principa-

les autoridades de la provincia, se desarrolló dentro de un cálido ambiente de cordialidad, cruzándose por repetidas ocasiones brindis entre los concurrentes, especialmente en honor del ministro Tello, quien en términos elocuentes agradeció la manifestación de que en ese momento era objeto.

Además del agasajado doctor Franklin Tello, concurrieron las siguientes personas: doctor Federico C. Coello, gobernador de la provincia del Guayas; doctor Fausto Rendón, presidente del Muy Ilustre Concejo Cantonal; don Augusto Alvarado Olea, presidente del Club Metropolitano; coronel Benigno Andrade Flores, jefe de la IV zona militar; doctor Gregorio Ormaza, subsecretario del ministerio de gobierno; don Luis Antonio Medina, intendente general de policía; don Manuel Díaz Granados, vice presidente del Concejo Cantonal; los concejales don Víctor Manuel Janer, don Julio Hidalgo Martínez, don Teodoro Ponce Luque, don Guillermo Darío Maldonado, don Vicente Suéscum; Salazar y los señores don Rafael Carbo Noboa, don Carlos Cabezas y don José Ponce Luque.

Para asistir a la Conferencia del Distrito No. 68, que se reunirá en la ciudad de Cali, del 10 al 14 del presente, partieron en el tren de ayer viernes con destino a Quito, para seguir de allí por la vía terrestre los rotarios señores doctor César D. Andrade, Lester W. Parsons, Marco A. Plaza S. y Gustavo L. Chagnange.

En el comedor del salón Fortich se sirvió una exquisita comida ofrecida por el señor don Pompilio Ulloa Reyes, Director del diario vespertino La Prensa, en honor del señor doctor Franklin Tello, Ministro de Educación Pública de la Nación, y del Subsecretario del Ministerio de Gobierno, doctor Gregorio Ormaza.

El acto se desarrolló en un grato ambiente de cordialidad y buen humor realizado por las fi-

nas atenciones que en todo momento dispuso el oferente a todos sus invitados.

Asistieron, además de los homenajeados, los señores: doctor Federico Coello, Gobernador de la Provincia, don Pompilio Ulloa Reyes, don Luis Antonio Medina, Intendente General de Policía, Comandante Luis Burgos, en repre-



La foto que precede estas líneas corresponde a la distinguida escritora norteamericana, señorita Claudina Cranston, y fue tomada después de su llegada, en el multimotor de la Panagra SANTA ROSA, procedente de la ciudad de Lima, en tránsito para Miami, en donde continuó en las primeras horas de la mañana siguiente, utilizando el avión SAN BLAS, de la misma Compañía.

La señorita Cranston, que es una escritora de renombre, retorna a su país, luego de haber verificado un largo recorrido por las principales ciudades del sur del continente, haciendo acopio de datos para obras sobre temas femeninos que editará en Nueva York, así como para publicar folletines de vida femenina-social.

sentación del Jefe de Zona, quien se excusó por haber tenido un compromiso anterior, doctor Fausto Rendón y Comandante Carlos Holmes.

En el comedor del salón Fortich, se sirvió un espléndido banquete ofrecido por el Rector y Miembros de la Junta Administrativa del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, en honor del señor doctor Franklin Tello, Ministro de Educación Pública de la Nación, quien se encuentra en esta ciudad por asuntos relacionados con su elevado cargo.

El agasajo se desarrolló en un grato ambiente de camaradería y buen humor, poniéndose de manifiesto las simpatías que el caballero homenajeadado goza en el seno de sus colaboradores.

Asistieron los siguientes caballeros: doctor Franklin Tello, Ministro de Educación; doctor Antonio Pons, Rector del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte; señor Carlos Estarellas Avilés, Vice Rector del Rocafuerte y señores doctor Diego Ramírez, doctor Angel Andrés García, Ldo. Teodoro Alvarado Garaicoa, Carlos González Arboleda, miembros de la Junta Administrativa y el secretario del plantel, señor José Ignacio García Moreno.

El hogar de los esposos Rolando-Noziglia, ha sido alegrado con el nacimiento de un precioso y robusto bebecito.

En el salón Fortich, fue objeto de un agasajo el ministro doctor Franklin Tello, por el señor doctor Fausto E. Rendón, presidente del Concejo Cantonal.

Concurrieron a la demostración que consistió en una exquisita comida, los siguientes señores: doctor Franklin Tello, doctor Fausto Rendón, doctor Gregorio Ormaza, subsecretario de gobierno; don Pompilio Ulloa, director del diario vespertino "La Prensa"; comandante don Carlos Holmes y don Guillermo Darío Maldonado.

Sigue al frente.

NOTAS SOCIALES

Viene del frente.

Tuvimos el placer de recibir en nuestras oficinas, la atenta visita del Excmo. Ingeniero señor don Raimundo Enriquez, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Méjico ante la Cancillería ecuatoriana, quien marchó a la ciudad capital.

El Excmo. señor Enriquez, que vino acompañado del señor Jaime Tomás Verdaguera García, Cónsul de Méjico en Guayaquil, nos visitó con objeto de despedirse de nosotros y pedirnos órdenes para el lugar de su residencia.

Momentos en extremo gratos nos brindó el culto representante azteca, charlando animadamente sobre diferentes tópicos.

Agradecemos la cortesía del Ingeniero señor Enriquez y le deseamos un feliz viaje.

El hogar de los esposos Sereñi-Rolando, ha sido alegrado con el nacimiento de un hermoso bebecito que llevará los nombres de Guido Angel.

Su mejor día celebró la señora Amada Luque Ycaza de Arturo. Sus numerosas amistades con tal motivo le testimoniaron su afecto.

Constituyó una distinguida y animada reunión social, el elegante té-bailable que las señoritas Maruja, Rosita y Leonor Ycaza Galecio, ofrecieron en la hermosa residencia de sus padres en honor de las cultas damitas norteamericanas, señoritas Daisy y Margaret Calder.

Concurrieron a la reunión distinguidas personas de nuestra sociedad, prolongándose la fiesta dentro de un marco de entusiasmo y finas atenciones, hasta avanzadas horas de la noche.

Las simpáticas oferentes, auxiliadas eficazmente por sus padres, don Eduardo Ycaza Carbo y señora doña Manuela Galecio de Ycaza Carbo, atendieron y cumplieron espléndidamente a sus agasajadas y demás invitadas.

Se efectuó el matrimonio del señor Jacinto Salazar Lombaida, con la señora Ana Rosa Vera Mora.

Celebró su natalicio el señor don Eduardo Maruri Gallardo, siendo felicitado por sus amistades.

El señor don Daniel Muñoz Whillely y su esposa la señora doña Carmen Insua Rodríguez han tenido la gentileza de enviarnos una elegante esquila participando su matrimonio.

Celebró su mejor día, la señora Sofía de Ulloa, siendo agasajada en el seno de su hogar por el círculo de sus amistades.

En una casa de la calle Chimborazo se reunieron los afiliados y simplemente simpatizadores del Partido Conservador Ecuatoriano, con el objeto de escuchar la conferencia que, sobre tópicos programáticos del susodicho Partido, sustentó el secretario general, señor don Luis Alfonso Ortiz Bilbao, diputado por la provincia de Pichincha.

La conferencia se desarrolló sin ninguna novedad, y con el general beneplácito de los concurrentes.

La residencia que los esposos Terán Lascano-Alvear, poseen en el Malecón, fue centro de una distinguida reunión, con motivo del elegante Te-bridge, que en honor de un selecto grupo de sus amistades, ofreció la señora doña Sofía Alvear de Terán Lascano, en ocasión de haber celebrado su mejor día.



En Quito, víctima de un accidente trágico, ha muerto el niño Francisco Molina Morales, hijo del hogar guayaquileño residente en la capital, formado por el señor don Carlos Molina Vergara y doña Leopoldina Morales de Molina.

Desaparece a los once años, cuando su vivacidad infantil, su inteligencia y su gracia cantaban la canción de la vida; cuando era una risueña esperanza para sus padres; y cuando se vislumbraba, dada su contracción al estudio y aprovechamiento en el Instituto de La Salle, donde era uno de sus mejores alumnos, el hombre de provecho, útil a la Patria y a la familia.

El Hado cruel se lo lleva, dejando a sus padres, hermanitas, abuelo, tíos y primos llorando inconsolables su inesperada desaparición.

Los cultos dueños de casa, cumplieron a todos sus visitantes, prolongándose la reunión en un exquisito ambiente de sociabilidad y animación, por espacio de varias horas.

Entre las muchas personas que visitaron a la señora de Terán Lascano, recordamos a las siguientes: señoras: Rosa Amador de Baquerizo, Carmela Insua de

Muñoz Whillely, Enriqueta Elizalde de Noboa, Angela Avellán de Carbo, Elvira Palacios de Guillén, Blanca Dillon de Puga, Petra Barreiro de Ycaza, Lola Puga de Eguez Baquerizo, Fanny Landin Carbo, Margot Reina de Carbo Gálvez, Hortensia de González e Isabel Cevallos de Rolando.

Señoritas: Rosa Victoria Baquerizo Amador, Carmela y Ana



En el muelle nuevo de pasajeros fué tomada esta fotografía en que aparece al extremo derecho el señor Cecil E. C. Lee, nuevo Encargado de Negocios de Gran Bretaña en el Ecuador, quien en unión de su esposa, que figura al centro de la vista, llegó al puerto, a bordo del vapor holandés BAARN. A la izquierda, la señora Arosemena de Asthon, que acudió a saludar a los viajeros.

Luisa Falconi Villagómez, Ana Julia y María Rosa Rocá Dañin, María Aray Marín, Lily Puga Dillon.

Señores: doctor Pedro Pablo Eguez Baquerizo, doctor Julio Burbano Súfiga, don Marcos Vernaza, don Antonio Carbo Gálvez, don Daniel Muñoz Whillely, don Hugo Marcos, Jorge Larrea Barriga, José Alfredo Baquerizo Amador, Emilio Baquerizo Valenzuela, Jacinto Alvear, Miguel y César Aray Marín y Rosendo Arosemena Elizalde.

En esta ciudad se efectuó el matrimonio del señor José Antonio Maigón con la señora Targelia Fajardo. Ambas ceremonias se efectuaron en la casa de la contratante.

Celebró su mejor día la señorita Judith Barreiro Carbo estimable damita de nuestra sociedad. Con tan fausto motivo sus numerosas amistades concurrieron a cumplimentarla.

De Quito llegaron las siguientes personas: don Sebastián Calisto, señora Carmen de Calisto, señora Ana Calisto de Trujillo, don Luis Valjejo Araujo y su esposa señora Clemencia Calisto de Vallejo, señorita Emma Ortiz, Arsenio Cueva Olea, don Ernesto Espinoza del Campo y don Roberto Enrich.

Festejó el aniversario de su nacimiento, el señor don Luis Pino Yerovi, estimado elemento de nuestra sociedad.

Después de algunos días de permanencia en este puerto, emprendió viaje de regreso a la capital de la república el Excmo. señor Ing. don Raimundo Enriquez, Ministro Plenipotenciario del gobierno de Méjico ante la cancillería ecuatoriana.

Efusiva hasta no más y plena de emoción fue la llegada de Colombia de los muchachos del club de foot ball "Panamá" a la estación de Alfaro, en donde estaban ya listos a recibirlos todos los que habían ido: padres, hermanos, esposas, amigos, consocios. Desde antes de que desembarcaran menudearon los abrazos y los saludos así como las preguntas.

En medio de una singular alegría y un lógico desborde de afecto, pasaron, recibidores y recibidos al Chimborazo. A nombre del club fueron el presidente honorario y el vicepresidente efectivo, señores de la Puerta y Ocaña.

Llegados a Guayaquil y una vez que saltaron a tierra, luego de breve despedida, cada jugador fué llevado a su respectivo domicilio por sus familiares.

Vinieron los siguientes jugadores: Manuel Arenas, capitán y presidente; Luis Hungría, secretario; Fontrades Bohórquez, tesorero; Porfirio Suárez, vicecapitán y miembro de la comisión de fútbol, Dantón Marriott Elizalde, Arturo Zambrano, Luis A. y José L. Mendoza, Ernesto Cevallos Ch., Carlos Dorado, Enrique Lamas, Luis Zunino, Jorge Laurido y Leonidas Elizalde; los dos últimos del Deportivo Italia que fueron reforzando al cuadro. Los jugadores Abril y Albán se quedaron en Atuntaqui y Ambato, respectivamente; el jugador Solano, regresó de Cali y el empresario señor Diez y su esposa se quedaron en Bogotá, después de que perdieron su condición de tales para con el cuadro.

Retornó de Quito el señor don Alberto Wright Vallarino, Cónsul General de Bélgica en Guayaquil, en compañía de su esposa señora María Victoria Roggiro de Wright y su bebé.

LOS HORRORES DE LAS LEGISLACIONES

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por el Dr. Carlos A. BERMEO.

Acaba de conmover el sentimiento de gran parte de la sociedad de Berlín, de Alemania y del mundo entero, el macabro espectáculo que, en nombre de la ley, ha sido teatro una prisión de la capital germana.

Meses antes fueron capturados por los agentes del Estado, Benita von Falkenhayn y Renata von Natzmer, mujeres que a su especial hermosura, acompañaba exquisita educación y magnífico dón de gentes. Estas cualidades servían para que los salones más aristocráticos de la capital alemana, las recibiesen con satisfacción y constituyesen allí preciosos adornos.

El gobierno polaco se percató de la existencia de estas damas, trabajó intensamente por atraerlas y, al fin, después de mucha brega, consiguió emplearlas como espías de Polonia ante el gobierno del Reich.

Aseguran las pruebas, que estas dos hermosas mujeres desempeñaron su ingrata misión, a maravilla, pues consiguieron enviar a Varsovia datos importantes acerca de la organización militar alemana, de la fabricación de armas y de otros asuntos que eran considerados como secretos de Estado.

La policía secreta de Alemania no tardó en descubrir las actividades de las dos mujeres y después de un juicio en el cual valía muy poco la defensa, fueron condenadas a morir en la forma más brutal que tienen los anales del castigo los delincuentes: la decapitación, no con guillotina, no con ningún aparato mecánico, sino por medio de una hacha, que, colocada en las manos de un robusto verdugo, iba a cortar con su filo esos cuellos esculturales, cuellos adorables, cuellos que sostenían cabezas primorosas, caras de ángeles, con labios tentadores y con ojos llenos de vida, colocados bajo una frente dueña de muchas ilusiones.

Llegó el día de la ejecución y las dos mujeres fueron conducidas al lugar del deguello, con las manos hacia atrás, atadas con pesadas cadenas, y sin lanzar un gemido, sin derramar una lágrima, con sus propios pies, fueron al sitio en el cual sus cabezas iban a ser divididas de sus cuerpos.

Varios países tienen en sus e-

gislaciones, la pena de muerte para los delitos que se pueden llamar políticos, para los de traición. En Francia se mató a la Mata—Hari durante la gran guerra, cuando todo era venganza, sangre, luto, odio y desolación. Matar por delito de traición en plena paz, a dos mujeres, no sirve de escarmiento para los futuros

traidores. Lo que produce es repugnancia a una legislación que en pleno siglo veinte, ordena el deguello de los delincuentes.

No puedo simpatizar ni por un momento con los criminales y menos aún con los traidores, pero para qué se han hecho las prisiones? Para que se puedan tener encerrados en ellas por la vida

entera a los delincuentes para que sirvan de justo escarmiento? ¿Por qué no empujan los hombres de letras, los publicistas, a hacer una campaña intensa en contra del asesinato legal? ¿Para qué sirven las teorías de los criminalistas italianos que consideran a ciertos infractores como mentalmente enfermos? ¿Por qué no se les cura para hacer de ellos elementos útiles para la sociedad? ¿Por qué se destruye en vez de construir?

La pena de muerte no ha sido jamás moralizadora, nunca ha dado buenos resultados, es, por el contrario, ejemplo de crueldad, es irreparable cuando se ejecuta a un inocente, incuica el espíritu de venganza, y sólo por vengar la venganza se la lleva a cabo.

Mientras haya guerras, mientras haya legislaciones que tengan la pena capital, y en la forma de deguello, de decapitación, de la horca, podremos decir que hay civilización en el mundo?

Carlos A. BERMEO.

LA PLEGARIA DEL REGRESO



Tornas al valle azul de tu más caro empeño,
al valle que vio un día surgir tu adolescencia,
que dió a tus manos núbiles su viva transparencia
para hacer leve y diáfano el camino del sueño,

Traes en las pupilas el resplandor sedoso
de la tarde que infunde su fácil inocencia
sobre el monte y el río. Qué tan honda es la ausencia
si atrás queda en la vida un árbol o un ensueño.

La tarde te ha vestido con su dormida lumbre,
y el ángelus te ofrece su dócil mansedumbre
en la voz de la esquía que llena el horizonte.

Y ahora que fallece la voz en tu garganta,
del valle de tus días la oración se levanta
y se difunde en luz su vuelo sobre el monte.

Antonio LLANOS.

EL PICHON

Viene de la página 8.

que arregles las armas que van a dejar mañana en Riobamba, al Regimiento. C.

—¿Qué armas?, inquirió Velásquez, ya inquieto.

—Las Wiker Máxin. Tú has estado nombrado para esa comisión.

Y se quedaron en silencio.

—Ya comprenderás mi compromiso. Sin tener cómo salvarte, tuve que inventar que estabas con "un fuerte dolor de estómago" y que no podías levantarte. Quedó convencido mi Teniente. Pero dió la orden de que hables con él a las cuatro de la mañana.

—¿Y entonces...?

—¡Nada! Una hora después, el sargento Ayala, como si yo hubiera profetizado en tu nombre su enfermedad, ha caído con un "cólico" furibundo. El Jefe de cuartel ordenó, en vista de su gravedad, que lo trasladen en se-

guida al hospital. Y como las camillas están en el cuarto chiquito de la tercera compañía, buscaron al clase de semana para que entregue. Y como tú tienes la llave...

—"Tras cuernos palos", dijo enternecido el sargento.

—Así que, aún yo quedo comprometido...

—¡No! ¡Yo te salvaré! ¡El culpable soy yo! ¡No...! El culpable...?

—Vamos a bajar las frazadas.

Momentos después, con el corazón herido, inquieto, pesoso, más por el abandono de la mo-rena encantadora, a quien había amado con desesperación, que por la sanción de sus faltas múltiples, Velásquez, con lágrimas de furor y de despecho en los ojos, abandonó en las penumbras oscuras del helado calabozo.

Y cuando el silencio llegó a ser absoluto en aquella lóbrega man-

sión iluminada apenas por los pálidos fulgores de las bombillas opalescentes, aquel hombre que había abandonado el servicio, dejando su compañía, sintió la suprema necesidad de ser juzgado con prontitud, "dado de baja" en seguida, antes de que se extinguiera por completo el amor de la mujer que con la botella en alto, como el Arcángel de la leyenda bíblica a los primeros moradores del paraíso terrenal, le expulsara de la estancia de sus placeres.

Llegado al término de su carrera por sus continuas faltas, se veía incapaz de soportar la agonía del placer, impotente para destruir las cadenas que le ligaban a ella, con un amor nítido, bello, precisamente, en el instante que había comprobado su felonía, en el mismo instante que llegó a comprender el escarnio con que la había estado envileciendo... cuando seguro, por sí mismo, había palpado, a pesar de la sombra, de la soledad y el silencio, cómplices de su desventura, el deslizamiento cauteloso del profanador de su dignidad de hombre.

Una lágrima furtiva rodó por sus mejillas pálidas.

Y languideció acosado por el dolor de amar, ¡oh sarcasmo! acicateado por la traición de la mujer infiel...!!

Al día siguiente, cuando el tren ordinario conducía a la comisión que iba a dejar las armas al Regimiento C., Velásquez, dado ya de baja sin trámite alguno, entristecido, se dirigía a la casa solariega de la Carrera "Los Ríos" Al llegar a la esquina próxima, quedóse incierto.

Las palabras últimas de su amante: "Tengo necesidad de vivir, de tener con que vivir", se agolparon en su mente conturbada. Instintivamente, se buscó en los bolsillos: no tenía ni un solo centavo...

Avergonzado de sí mismo, sintió infiltrarse en sus venas la necesidad de olvidar, de abandonarle también, a la mujer cruel. Y se resolvió...

En voz baja se impuso la consigna irrevocable:

"Me voy a mi hogar, donde mis padres".

Y el dinero, la falta del dinero que todo lo corrompe, le alejó de la sombría ruta de la abyección...

Carlos E. Puma, Subteniente. Tulcán, febrero de 1935.

(1).—PICHON se dice en el cuartel los alejamientos clandestinos, sin autorización legalizada. El Autor.

EL POETA CIEGO

El mar es una Voz. La más noble, entre todas las voces del mundo, la más antigua. Antes, mucho antes de que hablara el lenguaje gárrulo de los hombres, ya ella hablaba. Antes que todos los dialectos humanos, elevóse en los aires el habla imperturbable del Mar. Y aquellos dialectos vienen de esta habla, como de la eterna agua marina proceden, remotamente filiales, los organismos perecederos de los hombres.

Esto último han alcanzado hoy a averiguarlo los biólogos; pero que el habla del mar sea la matriz y primera, ignóranlo los lingüistas aún. Los poetas podrían acaso sospecharlo, si los poetas no fuesen gentes ciegas, por lo común, al origen de las grandes cosas, tanto como embriagadas en sus divinos efectos. Los poetas podrían sospecharlo, porque su propia manera de hablar se acerca a la de la mar más que la manera de los otros mortales.

El Mar es una voz. Y quien ha conocido esto—y quién, excepción entre los poetas, ha llegado a saber que esta Voz un tiempo fue mía; y su hablar, mi hablar, con las lejanías inmemoriales de la estirpe,—soy yo. Y yo me llamo Homero.

Eugenio d'ORS.